

Reseñas en Proscenio XIII
Un resto de aquello que fue...

Milena Bracciale Escalada

*Ese puro presente constituye
a la puesta en escena en un objeto muy difícil de
configurar y analizar. Lo específico de
esta dificultad se asienta en la imposibilidad de capturar
ese objeto que es en la medida en que acontece
y una vez transcurrido ya no es exactamente el objeto,
sino un resto de aquello que fue.*
Rubén Szuchmacher, *Lo incapturable*.

Conscientes de la fugacidad del hecho escénico pero con la maníaca terquedad de intentar rescatar algún resto de aquello que fue, lxs invitamos a recorrer un nuevo número de *Reseñas en Proscenio*, que nos ofrece una muestra de lo que pasó en la reciente temporada estival marplatense, con espectáculos locales y otros foráneos; y con un poco también de lo que ocurrió en otros lugares de la provincia de Buenos Aires, donde el teatro independiente pisa fuerte y deja huellas.

Como siempre, los agoreros de la muerte del teatro han perdido la batalla, y la escena marplatense brindó una vez más una oferta variada, múltiple, muy nutrida y para todos los gustos. De la innumerable cantidad de obras de calidad que pudieron verse este verano en nuestra ciudad, tenemos tres incisivas miradas que nos vuelven a plantear la vigencia de los clásicos en las tablas contemporáneas: desde un Shakespeare abordado con desparpajo y humor, pasando por la potencia de Echeverría para desembocar en la magia de Manuel Puig. Por su parte, en relación con los 40 años de democracia que conmemoramos este año y celebraremos con ímpetu el próximo diciembre, desde Las Flores, nos acercamos a una propuesta que nos recuerda, una vez más, que el teatro funciona como infalible receptáculo para la construcción de la memoria colectiva.

Comencemos con un Shakespeare de producción marplatense. La banda comandada por el magistral Leo Rizzi ya nos tiene acostumbradxs a un teatro que no deja cabos sueltos, que ofrece humor y actuaciones tan desopilantes como inolvidables, y que viene investigando el universo del teatro musical –recordemos la anterior *Tu falta de querer*–, al explorar el melodrama con imperdibles guiños locales, imposibles de pasar desapercibidos. Como bien señala Anabela Valeo, que

ha leído con dedicación la obra shakesperiana, *Mucho bardo y pocas nueces* propone una operación de relectura y apropiación, que no solo demuestra la vigencia del clásico sino, y sobre todo, la potencia de lo lúdico arriba del escenario. Desde la reflexión acerca de la polisemia que se ejecuta con la intromisión de la palabra “bardo” en el título de la pieza, hasta la importancia del procedimiento metateatral como estrategia narrativa de alto impacto, Valeo recorre la puesta de Rizzi y comparte un análisis pormenorizado que nos lleva en forma permanente desde Mar del Plata y Argentina hasta la Inglaterra del siglo XVII, para advertir los juegos ejecutados por el actor y director marplatense en su última propuesta dramaturgica.

Si hablamos de reelaboración y apropiación, un espectáculo destacado esta temporada fue *Olvidate del Matadero*, con texto de Claudio Martínez Bel –también director de esta puesta– y Pablo Finamore, intérprete de lujo de un unipersonal que nos sumerge con destreza en el imaginario de nuestra literatura nacional. Nadie mejor que Martín Pérez Calarco para revisar con agudeza los mecanismos de adaptación que ambos artistas pusieron en juego al momento de montar esta pieza, que se aprovecha de las peculiaridades de la publicación de este insoslayable cuento de Echeverría para construir todo el argumento de la fábula teatral. Un “opa” leyó lo que no debía leer –el borrador inédito, hasta que Gutiérrez decida lo contrario, de Echeverría– y ahora está obligado a olvidarlo pero, por supuesto, no puede; y no puede, porque eso que lee es contrastado con su propia experiencia vital. Pérez Calarco desmenuza sutilmente los distintos niveles del hecho teatral para dismantelar la *contralectura* que ejecutan Martínez Bel y Finamore y, fiel a su estilo, nos ofrece un atrapante derrotero que va del teatro contemporáneo a Sarmiento, Piglia y Faulkner, pasando por Gutiérrez y hasta Jitrik, para discutir, en definitiva, cómo leer la historia argentina, en esa clave de la que parece no podemos liberarnos: civilización, ¿o barbarie?.

Otro autor argentino de relevancia esta temporada fue Manuel Puig. Hace pocos días, pudimos disfrutar en la ciudad de una hermosa producción del Teatro San Martín sobre *Cae la noche tropical*. Tanto esa obra como la versión del teatro independiente de *El beso de la mujer araña*, con dirección de Valeria Ambrosio, cuentan ya con varias temporadas en su haber y el público las sigue eligiendo. Otra vez la literatura argentina como texto fuente para la construcción del hecho escénico. En esta oportunidad, una novela publicada en 1976 y prohibida en nuestro país. Jimena García Cimorelli recorre el modo en que Ambrosio adapta la novela, dónde pone el foco y qué recorta, para contar esta historia desde un escenario. Se ocupa de advertir el trabajo con el texto pero se detiene también en los modos de contar desde lo visual: cómo se construyen las imágenes, qué universos se despiertan en lxs espectadorxs, a través de qué recursos y estrategias. Una reseña que nos recuerda por qué queremos tanto a Manuel Puig.

Finalmente, como no puede ser de otra manera, contamos con la generosidad de Jorge Dubatti, que nos acerca al teatro independiente de diferentes lugares del país, para intentar completar ese rompecabezas teatral que es nuestro territorio. En esta oportunidad, Dubatti nos trae una obra oriunda de Las Flores, *El juicio de Salomé*, con texto de Paula Echalecu y dirección de Hernán Verteramo. A

través suyo, conocemos el trabajo de *Del Borde Teatro*, grupo de teatro independiente que, desde el año 2000, viene desarrollando en Las Flores y la región bonaerense una intensa actividad creativa, docente y de gestión, que incluye el Encuentro Internacional –donde el crítico pudo asistir a *El juicio de Salomé*–, sostenido por más de dos décadas. Dubatti se adentra en el proceso creativo de esta artista-investigadora, y recorre la obra desde una retrospectiva genética, sumando diversidad de materiales para abordar el hecho teatral, a la vez que teoriza en forma reflexiva sobre las implicancias del teatro de post-dictadura y sobre la instauración de lo que denomina un nuevo realismo transteatralizado. Se trata de una obra íntimamente ligada a la historia de Las Flores, en la que se recrea con libertad una serie de acontecimientos verídicos vinculados al horror de la última dictadura cívico-eclesiástico-militar.

Una vez más, estamos felices de poder compartir la lucidez de estas cuatro miradas con nuestros queridos lectores. Cuatro reseñas que nos invitan a pensar nuestro teatro; cuatro obras de teatro que nos invitan a pensar nuestro lugar en el mundo. Ojalá la pasión de estas lecturas sea una plaga que se irradie sin remedio, para seguir viendo buen teatro, para seguir escribiendo sobre teatro, para seguir creyendo en la posibilidad de un mundo mejor, a través de las sutiles transformaciones de las que es capaz ese frágil pero inmortal *mundo paralelo al mundo*.